

El Sudor del Obrero

Órgano de las Sociedades y de la Agrupación Socialista Obrera de esta Ciudad

Gratis á los Socios



Redacción y Administración: Palacios, 44



No se devuelven los originales

Se publica los días 15
y últimos de cada mes

HAMBRE DE TODO

Tiene la clase obrera hambre de pan, hambre y sed de justicia, hambre de libertad y hambre de instrucción, porque todo se le niega en los tiempos que corremos.

Tiene hambre de pan porque no se le da trabajo, y el que se le dá no se retribuye en proporción al esfuerzo que en él emplea, ni mucho menos en proporción de sus necesidades.

El pequeño burgués como el capitalista, no tienen en cuenta en sus negocios más que su utilidad y sus necesidades y apetitos, sin contar nunca con las necesidades del que debieran considerar su aliado, el obrero, puesto que sin su concurso no podrían realizar ninguna empresa.

El Estado condena al obrero á todas las cargas, lo mismo las personales, como el servicio militar, que las pecuniarias, que paga en el aumento de los artículos de primera necesidad, en los vestidos y en la casa que habita, sin concederle ni aun el derecho de llamarse contribuyente, para que no pueda disfrutar de los privilegios y consideraciones que á éstos se tienen. En cambio, si carece de trabajo, se le deja morir de hambre, como si fuera cosa inútil.

Padece también hambre y sed de Justicia, no solo por lo dicho anteriormente, sino porque cuando pretende ejercitar sus derechos, cuando quiere practicar actos que la ley autoriza, como éstos ocasionan alguna contrariedad á los privilegiados, rara vez no se les atropella. Si se declaran en huelga, si entablan reclamaciones ante sus explotadores, inmediatamente se pone la fuerza pública al lado de la burguesía, para «defender la propiedad» del burgués, dejando «la propiedad de los brazos» indefensa y merced del capricho de sus explotadores; llegando para conseguir

este resultado hasta lo inconcebible, en su manera de apreciarlo que llaman coacción cuando se trata del obrero, mientras que al acaudalado se deja que ejerza sin piedad, ora permitiendo que lo acapare todo, ya anonadando á los obreros con el temor por medio de las prisiones, suspensión de garantías y cuantos recursos tiene el poder á mano para defender el privilegio.

Tiene hambre de libertad, porque apesar de saber que ésta existe consignada en los artículos de la Constitución, viene sumido en la esclavitud más odiosa; contra su voluntad es esclavo del salario, que no puede concertar libremente, porque se lo impiden sus necesidades y escasos medios de defensa; esclava es su conciencia, porque si no se abstiene de manifestar sus opiniones y de obrar por los impulsos de ella, se le sitia, se le acorrala, se le señala como á un ser dañino, que le niega el agua y el fuego, hasta exterminarlo.

Hambre de instrucción, quizás la peor de todas las que pueda sentirse, la siente cada vez con más intensidad el obrero porque el sistema de privilegio que hoy sostiene á lo menos amparados en el dinero y en la fuerza, tiene su principal salvaguardia en la ignorancia.

Por eso cada día se va haciendo la enseñanza pública más deficiente; por eso no se retribuye al maestro público como debiera; por eso se tiene encomendada la instrucción casi en absoluto al fraile, que procura que el niño pase inútilmente en la escuela el poco tiempo que puede estar en ella, haciendo por embotarle la inteligencia para que no pueda brillar en su cerebro la luz de la razón, para que sea dócil instrumento de los que le explotan, y creyendo que su vida debe deslizarse como la del esclavo, no se subleve nunca contra sus expoliadores.

Esta es la principal causa de la hambre que en todos los órdenes padece el obrero.

Pero no en balde existe el Progreso, y mal que pese á los privile-

giados, á los conculcadores del derecho ageno, á los opresores de la conciencia del obrero y á los que le niegan el alimento intelectual al mismo tiempo que el material, la verdad se ha de abrir paso y los opresores quedarán reducidos á la impotencia, los privilegios desaparecerán al empuje de la Democracia, la libertad matará al fanatismo, y el sol purísimo de la justicia brillará con todos sus esplendores.

La unión de los obreros que hoy sufren todas esas vejaciones, bastará para realizar el milagro.

Batallones infantiles

Cuando creíamos que ya se había dejado de pensar en eso; cuando parecíamos que á nadie pudiérasele ocurrir tal cosa, nos sorprendió tristemente el ver que aún hay quien se ocupa de ello y se afana por llevarlo á la práctica.

Es doloroso: hoy, cuando un ambiente de civilización y de progreso parece que se extiende sobre la tierra; cuando corrientes de paz y amor, apoderándose de tantas conciencias, tienden á enlazar en fraternal abrazo á todos los hombres sin distinción de razas ni clases; cuando la maza formidable de los ideales nuevos, redentores y progresivos, golpea sin cesar sobre las tradiciones, sobre los exclusivismos, sobre lo arcaico, ¿á qué infundir en esos pechos jóvenes, en esas mentes vírgenes, pensamientos bélicos, pensamientos de barbarie y salvajismo?

Cuando Plekanoff y Katayama, al abrazarse en Amsterdam, dan esa ruda bofetada en las mejillas del zar y del mikado; cuando tantos hombres se adhieren al internacionalismo, como medio de terminar con ese venero de crímenes y de infamias que se llama patria, ¿han de ser los niños quienes recojan en sus corazones infantiles, limpios de toda maldad, los odios, los rencores y las venganzas históricas? Eso es inicuo, eso es abominable.

En vez de cubrir sus pueriles carnes con el sambenito militar, enseñémosles á abominar de todo lo que mata y destruye. En vez de poner en sus manos el arma homicida, acostumbremosles á pensar, á laborar en la obra de la civilización humana. Y antes de mostrarles una bandera nacional, por la que hay que matar y morir, digámosles que no debe haber patrias, que no debe haber banderas, que todos los hombres son hermanos, que la Humanidad entera constituye una sola familia, un solo pueblo, una sola entidad. ¿A qué enfriar con nuestra nieve su fuego? ¿A qué inyectar el virus de nuestros errores en su sangre pura y sana?

Formemos, sí, ejércitos con los niños, formemos batallones infantiles. Pero batallones de conciencias libres, de mentes progresivas y civilizadoras, de cerebros sólidos é instruidos, de pechos generosos y altruistas. Y lejos de vincular en las generaciones que nos sucedan nuestra podredumbre, nuestra abyección, procuremos iluminarlas para que sean ellas las que terminen con esa misma abyección y podredumbre.

(De *La Voz del Pueblo Obrero* de Santander.)

ANÓNIMOS

Los hemos recibido, por correo interior, interesando en uno que se hable de la conducta de un sugeto que ya nuestro periódico se ha ocupado de él algunas veces y las que le quedan, rico; sobre si ha hecho esto y lo otro «con personas inútiles para el trabajo», cosa que, como pueden comprender los compañeros, cuando el escrito no trae firma, pues no es digno de atenderlo y de aquí el que hagamos constar el que no se dé publicidad á nada en esta forma; y el otro, manifestando que nuestra publicación se interese «¿que qué es lo que pasa en la escuela de niñas de San Agustín, que hace un año no tiene maestra?»

Sobre este anónimo vamos á ocuparnos, porque en él se nos indica que «seamos imparciales», con motivo de que en una ocasión nos ocupamos de un maestro de escuela de la localidad, que abandonando la clase, marchaba á Roma á divertirse.

Principiamos por decir que nos debía su autor dar la firma y no *desfigurar la letra y la ortografía*; pero ya que se esconde y siendo de

interés colectivo lo que se manifiesta en el escrito, por cuanto atañe á la instrucción pública, con gusto dedicamos algunos renglones, para decir que EL SUDOR DEL OBRERO no tiene tan fácil los «medios», para saber «¿que qué es lo que pasa en la escuela de niñas de San Agustín, que hace un año que no tiene maestra?»

Pues EL SUDOR sabe, por lo que de público se dice, que tanto la escuela de niñas citada, como la de niños, á excepción de algún pedagogo que cumple bien, están casi abandonadas por sus maestros, y causa sonrojo el manifestar que hay «alumnos que no conocen á algunos de sus domines.»

Sí; EL SUDOR puede decir, no por los «medios» que ninguno le facilitarán y que para buscar esos «medios», hay que perder los otros de buscar para la vida, que la instrucción que se da en el Puerto á los niños de las escuelas públicas, no es tal instrucción, por cuanto hemos visto siempre, y se continúa en ello, que en esas escuelas no se aprende más que á rezar y cantar, cosas que para nada entra en la instrucción y educación de los alumnos infantiles y que de aquí parte el que los padres que quieren tener sus hijos en las escuelas, los lleven á la de los protestantes, porque en ésta acreditan enseñar «más y mejor», y que hay padres que por tal causa se han visto amenazados de ser despedidos de los talleres.

Esto es lo que puede decir EL SUDOR, referente á tan importante asunto, por ser voz pública quien lo pregona, y que como es de interés general y el anónimo parece querer sacar algo, es por lo que dedicamos estas líneas, creyendo que en esto de la instrucción en el Puerto, las escuelas públicas dejan mucho que desear, ya sea por culpa de las autoridades, que no tienen celo por tan digno ramo, ya por los maestros que cobrando sueldo del pueblo, toman la instrucción pública como un medio para ir tirando de la vida.

CRÓNICA

Descanso y Hambre

Cubierta por unos harapos y teniendo á su lado dos criaturas de corta edad, se encontraba el domingo á la puerta de la Iglesia una desgraciada mujer implorando una limosna para poder dar algún alimento á aquellos pedazos de su corazón,

que desde hacia treinta y ocho horas no habian probado nada

De cuando en cuando la niña mayor pedía pan y lloraba porque se lastimaba sus piccitos descalzos al pisar aquel suelo tan desigual, que achicharraba á causa de los ardientes rayos del sol.

El más pequeño también lloraba, y balbuceaba algunas palabras que sólo su madre podría comprender.

La pobre mujer suspiraba, y se tapaba la cara quizás avergonzándose de implorar la caridad.

La impaciencia de las criaturas, hacia que aquella mártir redoblara sus avances á los que salían de misa, casi todos luciendo espantoso lujo.

Corría de un lado á otro pidiendo «una limosna por Dios», y todos aquellos opulentos que salían de escuchar buenos consejos, subían en su coche, ó se alejaban á pie sin volver siquiera la cara ni escuchar las súplicas del hambre.

Nadie; ni las señoritas que tan risueñas salían, olvidando lo que habian oído, se cuidaban de mirarla; solo se cuidaban de fijarse en el sombrero ó vestido que otra llevaba, ó convidarse mutuamente á almorzar.

Media hora habia transcurrido, y ya casi nadie salía de la iglesia, ya la infeliz no podía tenerse sobre sus pies; sus hijos lloraban cada vez más, porque ya el hambre habia traspasado los limites.

Ellos no sabian ni podían aguantar más tiempo; querían comer; sí, comer, y su madre después de haber estado corriendo durante tres horas de un lado á otro pidiendo «una limosna por Dios», sólo habia recogido ¡dos céntimos!

¿Qué iba á hacer con dos céntimos? ¿se iban á acostar sus hijos sin haber comido siquiera un pedazo de pan? ¿no habia quien la socorriera?

Así decia aquella madre, y aunque los pocos ricachones que por allí habia se enteraban de todo, no hubo uno siquiera que volviera la cara ante aquel cuadro de miseria, ni aun por compasión.

¡Qué habian de tenerla!

Hubiéranles pedido para vestir una imagen, ó para una corrida de toros y sus bolsas se vaciarían!.

Ya la infeliz no podía resistir más; las lágrimas inundaban aquel rostro cadavérico, y pudo más la cólera que la resignación.

Sí; aquella madre tenia razón para quejarse, y por eso maldecía á esta corrompida sociedad. La maldecía, porque por delante de sus ojos habian desfilar centenas de mujeres luciendo ricas telas, mientras ella y sus hijos estaban casi desnudos; porque mientras su hija lloraba, porque se clavaba las piedras en sus descalzos piccitos, aquellos que tenían buen calzado, necesitaban un magnífico coche para trasladarse á su casa: la maldecía, porque mientras unas convidaban

a otras tan ahitas como ellas, ella y sus dos hijos morían de hambre...

Pero no porque eso decía, le dieron algo con que pudiera satisfacer su necesidad.

Solo existen corazones bondadosos en los que no conocen el orgullo, en los que sienten a cada paso las mismas fatigas; y por eso, cuando ya la infeliz casi no podía hablar y se disponía a retirarse de aquel lugar donde dan buenos consejos, se acercaron a ella tres jóvenes vestidos de blusa, que habían podido reunir entre todos dos pesetas, las que sirvieron para que aquellos pobres niños no perecieran de hambre

Parecía a la infeliz estar viendo visiones; una vez repuesta de la emoción, se dirigió a una tienda de comestibles y se negaron a darle lo que pedía, porque iban a cerrar: ya habían dado las doce y tenían que descansar.

Solo se permite dejar abiertas las tabernas, para que el pueblo se embrutezca y perezca de hambre.

R. R. P.

Puerto Santa María 9 10-1904.

Para el Alcalde

Un compañero nuestro ha sido multado por verter agua en una fachada, el cual ha hecho efectiva la multa por mor de *ulteriores* resultados.

Que esta multa está bien impuesta por «contravenir las Ordenanzas Municipales» nos parece bien; pero lo que no creemos bien es que no haya en el Puerto mingitoria, ó urinarios, por determinados sitios, para evitar que las gentes tengan que pagar multas ó *verterse* en los calzones.

Y diga V. señor Alcalde: así como un pobre obrero paga una multa, por qué los que dan el pan frito, el pescado, la carne y otros artículos, no pagan multas también según las ordenanzas?

Y ahora una indicación al señor Comandante de la Guardia, para que sepa que la casa núm. 2 de la plaza de Alfonso XII sirve de garita a algún guardia, que muy celoso para cumplir servicios de urinarios, debía hacerse visible y no esconderse en la casapuerta de dicha casa para acechar al transeunte y sorprenderlo en las *vertiduras*.

Creemos que el guardia no debe ser su puesto, escondido ó sentado al pie de una escalera, sino dar «vuelta a la manzana.»

Una pregunta

¿Qué está usted pensando, abuelo, que se halla tan distraído con el rostro compungido, y la mirada en el suelo? Si le puedo dar consuelo, dígame usted su aflicción que yo en cualquier ocasión ayudo a mi semejante porque siempre he sido amante a combatir la traición.

Una respuesta

Pienso en lo que no pensé cuando de tu edad me ví, aunque pensarle debí, pero que me equivoqué. Volando el tiempo se fué, hoy ya viejo me convenzo y con un dolor inmenso me hacen ver los desengaños que desperdiçé los años, joven: eso es lo que pienso.

Su Ci No

¿Y del descanso, qué?

—¡Hombre, en el Puerto todos los industriales lo observan, menos los que pertenecen al ramo de bebidas.

En efecto, esto es lo que dice mucho público: «todos los industriales lo observan menos los taberneros.»

El señor alcalde, que es el llamado a hacer que se cierren las tabernas, principiando por el restaurant de la Fuentecilla y concluyendo por el ventorrillo de Velarde, está demostrando con su tolerancia que los otros industriales se pongan la ley por montera.

El señor alcalde sabe, como está en la conciencia del público, que las tabernas están mandadas cerrar, desde las 12 de la noche del sábado hasta las 12 del domingo, y las que no obedezcan se les multen, y no hay que andar con que si esto, lo otro y lo de más allá, sino que así como se cierran los establecimientos necesarios, deben cerrarse los de bebidas.

Se dice que el señor alcalde «se ve solo» en el Ayuntamiento para llevar a cabo todas aquellas energías de que está dotado, y nosotros creemos que para ciertos actos no necesita el alcalde de sus compañeros los ediles.

El cierre de tiendas es incómoda para suya, obedeciendo a la ley, como se viene haciendo en otros pueblos vecinos, y es escandaloso el que se tolere por más tiempo el que están las tiendas abiertas.

Duro, señor alcalde, haga como otros cofrades suyos y no tema a los taberneros, le agradecerá esta medida, aparte de cumplir la ley, muchas esposas y madres que se ven sin jornales muchos sábados por los viciosos de algunos trabajadores.

CRONIQUELLA

El sábado, 1.º de los corrientes, tuvimos el gusto de ver en nuestro Puerto una novillada verificada por la noche en el hermoso coliseo taurino que tanto dá en la temporada a algunos prójimos.

Se celebró la novillada por niños portuenses, y el batallón infantil alegró el acto marchando al «coliseo» con farolillos puestos en los mañissers, como parodiando a cierta parte de la guarnición de algunas capitales que en la vispera de la feria dedican a los soldados a llevar hachones encendidos, acompañando a las bandas en los toques de retretas

Próximamente a las diez concluyó la «corrida, como remate, según la *Revista Portuense*, a los festejos veraniegos, y era de oír a los espectadores, que como novedad fueron al «coliseo taurino.»

«Vaya un modo de robar» eran las palabras que de muchos labios salían, como la de «mamarracho» eso de echar toros por la noche. En fin, los organizadores de esta novedad, ó «velada», no han tenido otro objeto, por lo que se ha oído, que es el haber sacado algunas miles de pesetas como «desquite» a las pérdidas habidas en las dos corridas del año, por cuanto todo ha sido ingreso y nada de gastos.

Aparte, como decimos arriba, de que los niños soldados dieron «juego» con sus farolillos colgados en los fusiles—¡valiente amor a la Patria tendrán estos niños cuando sean grandes!—la gran atracción de la corrida fué el poner la capastilla que estrenó Angueira, ó sea el «templete japonés»—algo habían de copiar de los nipones los rusófilos que hay en el Puerto—en medio, ó sea en mitad del coliseo, haciendo a los músicos el papel de don Tancredo durante todo el tiempo que duró la lidia, como el gran abucheo que el respetable público profirió a un pobre carpintero cuando fué a quitar la escalera del tablado, ó de lo que servía de pedestal a los músicos.

Que el público respetable salió disgustado de los toros nocturnos es una gran

verdad, aunque algún reporter de la *Revista* diga que lo único que se notó fue un poco de frío, como queriendo que se repita la suerte para robar, según el público, ¿eh?, á los trabajadores inconscientes que se cuidan más de ver á vagos de profesión, que concurrir á los centros obreros para educarse y defender los intereses de sus compañeros y los suyos propios.

Después de este espectáculo hemos tenido otro el domingo, nueve, en el mismo «coliseo» y el público que llenó la plaza X ávida de ver trabajar á tres elefantes y otros animales, como así mismo los trabajos de los hombres, salió contentísimo por lo que vio y por lo que de mérito pudo observar en los artistas acróbatas.

Nada de mamarracheria ni de robo se oyó decir á los espectadores, por lo que sacamos en consecuencia lo que siempre hemos dicho, esto es, los toros son negocios sin otro objeto que el de llenar la androga algunos vividores que comen con las corridas y sin que medie nada de arte ni nada que se pueda apreciar como mérito en un torero que siempre anda hecho un lío ante el toro y ante su misma sombra.

En cambio, esos espectáculos en donde se presentan á las bestias y fieras domesticadas, educadas, y hasta *instruidas* más que algunas personas, son dignos de ver porque se vé algo de utilidad social, algo que á la persona le hace sentir, llevando sus sentimientos hácia el trabajo que, muy diferente á los de los chulos toreros, se comunica á las inteligencias que aun no están prostituidas con la «fiesta nacional.»

Tal como aplaudimos los trabajos de educación en estos hombres que como bohemios llevan una vida errante sin hacer grandes capitales y domesticando fieras y brutos, así censuramos á los que no siendo útil á la sociedad en nada, los toreros, se codean hasta con los reyes.

Para el torero Mazzantini

También se ha permitido este señor escribir algo sobre la supresión de las corridas de toros, y al político-torero le ha sabido á cuerno quemado *eso* que han acordado los vocales del Instituto, llevando su enemiga hacia los que tienen el carácter de obreros.

El torero Mazzantini, debía, antes de permitirse escribir sobre lo que él explota, el toreo, ser más formal y cumplidor de su palabra,

pues así como á él le sabe mal la tal supresión, en el Puerto ha sabido también muy mal que los pobres estén esperando todavía aquella promesa, que en noche triunfal y de vuelta de las Américas, prometió; y sin embargo, á nadie se le ha ocurrido protestar por tal informalidad.

No sea Vd. tan *altruista* con querer defender «intereses respetables», por cuanto que los toros, siendo una *enfermedad endémica*, hay que combatirla como se combate al tifus, la viruela, el cólera ú otra peste cualquiera, y como puede Vd. comprender, señor torero Mazzantini, todavía no hemos visto que hayan protestado ni curas, médicos, enterradores, constructores de ataúdes etc.; por consiguiente, hallándose Vd. en el mismo caso, como explotador de la ignorancia, agárrese al estribo del coche de marras, que es el puesto que Vd. mismo tuvo á bien de señalarse.

Los tiempos *cambean*, y nosotros los obreros, somos los que estamos llamados á dar fuerte.

ARAÑAZOS

¡Oh! ¡Hay que tener su *miajita* de conciencia!

Si, esos *pobres* que expusieron su *dinero* para celebrar las dos corridas de toros que se han lidiado en el Puerto este verano, (q. s. g. h) han tenido que recurrir «á las perrerías», digo á celebrar una ingno... minia... tura de corrida de toros con asistencia de la luna y focos eléctricos y farolillos, para poder *cubrirse* de la falta.. que hubo de perras.

Es lo mejor que hacen. Ahora se desquitan, y si no, ya saben los forasteros y portuenses que el año que viene no habrá «corridas», aunque se llene la plaza y los billetes se expendan á 10 y 20 reales, como este año.

Hay que salvar primero el honor, que son las pesetas, y después... llenar la bolsa con pesetas también, para que el año que viene se «pierdan 8 000 pesetas» y den los *cultos* otra muestra de su amor á... la barbarie... de noche... y de día.

Hay más. Ya no se conforman solo con

embrutecer al pueblo y explotarlo con esas novilladas de noche y de día, que hasta llevan á «los niños del batallón», para que vayan *instruyéndose*.

Hay que verlos; tan derechitos, tan en fila y... tan descalzos como están muchos.

Después dirán que *eso* de ir á los toros no es instrucción.

¡Había que verlos! ¡tan chicos, tan ra-bicortos—por estarles la ropa chica—y tan á la «Veneciana», con un farolillo por bayoneta y un *chisme* alumbrado, que todavía no hemos podido averiguar lo que significaba, aunque muchos dicen que se lo habían alquilado á un *tío* que estuvo este verano en el Parque.

Ahora, que digan que hasta los periódicos ilustrados están conformes con la instrucción.

O con el *mamarracho*, que es lo mismo.

Otra vez han vuelto los insectos. No vayan á creerse que son aquellos que hacían que los *tontos* dejaran sus jornales; son otros que causan más *efectos*. Son una especie de anguilas que nos hace tragar la Excm. Corporación municipal, y que viene mezclada con el agua llamada de «La Piedad».

Todas esas visitas y esos... banquetes, de nada han servido para remediar si quiera un poco el mal; ahora tenemos que tragar el agua de «La Piedad» con todo un parque zoológico.

¡Dirán que no tratan de hacernos bien!

El 1.º de Octubre se implantó la ley de alcoholes y en tan *infausto* día para los industriales alcohólicos, se subió el pan en el Puerto en cinco céntimos el kilo.

Y ahora preguntamos, ¿no se dijo que el recargo á los alcoholes era para «bajar el pan?»

Este sí que ha sido un camelo de los gordos.

Y lo chistoso es que los harineros han puesto dos pesetas á la saca y los tahoneros le han subido *seis*.

EL GATO

La Agrupación socialista convoca á sus afiliados para el martes 18 de los corrientes en su domicilio social á las 8 de la noche.

Se recomienda la asistencia por tratarse de asuntos de interés

Hay una cosa en que todo el mundo está conforme: no hay medios criminales cuando se trata de recobrar la Libertad pese á carceleros y tiranos. El crimen mayor es el que consiste en atentar á la libertad humana.

DEJACQUE

Imp. LA UNION, F. Fontecha, 3, Cádiz